



El bate
sangriento

El bate sangriento

En el desván...

Era una linda mañana de mayo de 2042 en el desván de Adrián: Luis su hijo quedó inmóvil ante un periódico que le sorprendió. En la primera página de este periódico estaba escrito : «Sábado 24 de agosto de 2018: ii se cometió un doble homicidio en el pueblo de Mendoza !!». El se quedó pasmado, sin voz, con cara pensativa. Llegó Adrián...

- Luis, ¿te vienes?

Luis no contestó, quedaba absorto por el periódico.

Su padre se adelantó hacia él y le preguntó:

- ¿Qué te pasa ?

Luis le hizo cara a su padre, el periódico en mano y le preguntó:

- ¿Por qué conservaste este periódico y... qué es lo que sucedió Papá?...

Adrián respiró muy fuerte y le dijo mirándole con intensidad :

- Es una historia muy complicada...

Se hicieron varios minutos de silencio en el desván.

- Ven Luis, ven te lo voy a contar todo pero bajamos.

Bajaron del desván con cara cómplice y se sentaron en el pequeño sofá del salón. Adrián empezó a contar ese relato que parecía tan misterioso e importante por su hijo...

- Todo empezó hace unos veinte años, era un día importante por mi familia, mi padre estaba a punto de disputar un partido importante de béisbol pero todo no sucedió como lo quería él...



Jesús y Carmen...

Era un día importante en la vida de Jesús y de Carmen, una pareja ideal, muy unida : Carmen estaba embarazada y esperaban a gemelos, y Jesús estaba a punto de disputar un partido de béisbol histórico contra el equipo de los Condores. Una vez el partido terminado, los dos regresaron a casa en coche, pero de repente Jesús y Carmen vieron desfilar su vida ya que venía un coche justo enfrente de ellos que les atropelló. Vinieron la guardia civil y una ambulancia para llevarlos al hospital. Cuando Jesús se despertó, los médicos le dijeron que conservaría una parálisis de la pierna derecha, y que con esto se acababa para él la carrera profesional de jugador de béisbol. En cuanto a Carmen, se salvó con algunas cicatrices sin importancia y por suerte los bebés estaban salvos y sanos. Jesús estaba mentalmente destruido, y desde entonces empezó a emborracharse, cada vez más y se volvió rápidamente alcohólico y violento contra su esposa... y sus hijos Julia y Adrián. A partir de allí, fue muy complicado tener a una persona como Jesús en casa...



La protección infantil se lleva a los niños...

Eran las seis de la mañana. Julia se levantó enfadada por un recuerdo que le había venido a la mente en una pesadilla: se trataba del momento cuando los servicios sociales vinieron por ella y su hermano Adrián... Tenían nueve años, y ella recordaba que su padre era alcohólico y que era violento contra ellos. Y ocurrió lo que debía pasar: por una tarde de invierno, Jesús, Carmen y los niños oyeron los cuatro a alguien llamar a la puerta y Carmen fue a abrirla:

- Buenas tardes, ¿Qué puedo hacer por usted?

- Buenas tardes, somos la señora Rodriguez y el señor Gomez. Trabajamos por el departamento de la protección infantil, dijo enseñando su tarjeta profesional, y estamos aquí porque personas nos informaron hace meses de actos de violencia cometidos en esa casa contra menores. Lo saben ustedes ya que una encuesta se está llevando a cabo...

A Carmen le entró miedo...

-¿Y para qué vienen hoy?...

- Para poner a salvo a sus hijos.

Adrián y Julia tenían miedo, estaban detrás de la puerta y lo intentaban escuchar todo. Estaban asustadísimos.

La señora Rodriguez y el señor Gomez pasaron al salón. Jesús llegó completamente borracho y furioso.

- ¡¡¡No se llevarán ustedes a nuestros hijos !!!

Los dos responsables de los servicios sociales estaban listos a llevarse a los niños.

- Que se vayan Adrián y Julia a buscar sus cosas...

Carmen intentó calmar a Jesús diciéndole que sería mejor por los niños, a pesar de que se le desgarraba el corazón.

Entonces, no teniendo otro remedio dejaron ir a sus hijos, llorando los dos, con Carmen, inconsolable.



En el centro de ayuda...

Cuando los niños dejaron a sus padres para subirse al coche, la señora Rodriguez advirtió a Jesús y Carmen que podían pedirles noticias en el departamento social. En el coche, les explicaron a los niños lo que iba a pasar.

- Niños, vosotros vais a quedaros dos días en un albergue para menores, después una familia vendrá a recogeros.

- Vale, contestaron los niños con la garganta seca, lloriqueando.

- En el centro de acogida, os alojaréis en una habitación. Después, vamos a plantearos algunas preguntas sobre lo que experimentasteis. Pero no os preocupéis, todo va a pasar bien.

Los dos niños seguían llorando pero asintieron.

El señor Gomez dijo:

- Llegamos al centro de acogida.

Quando entraron al edificio, muchos niños estaban aquí descarándoles. Adrián y Julia tenían miedo y algo que les atragantaba en el estómago. Los encargados Gomez y Rodriguez los llevaron a una habitación para que puedan descansar un poco. Diez minutos después los dos volvieron para hacerles preguntas. Los niños llegaron a un cuarto donde había una mesa con dos asientos y otros enfrente.

Adrián y Julia se sentaron.

- Os vamos a preguntar algunas cositas y es necesario que digáis lo que sabéis, ¿vale?.

Los niños asintieron.

- ¿Cuánto tiempo ha sido alcohólico vuestro padre?

- Desde nuestro nacimiento.

- ¿Era a menudo violento contigo Julia?

- Sí, más o menos una o dos veces por semana.

- ¿Os defendía vuestra madre?

- No mucho, pero creo que estaba asustada, respondió Adrián.

- ¿Alguna vez has tenido lesiones graves Julia?

- Sí, a veces, contestó Julia.

- Yo también, y además por la noche teníamos miedo.

La señora Rodriguez y el señor Gomez explicaron a Julia y Adrián que a la mañana, los Milán Rogriguez vendrán a buscarles : en esta familia, el padre se llama Roberto, la madre María y tenían a una hija, Luz.



El encuentro con los Milán Rogriguez ...

A la mañana por la mañana, la pareja Milán Rodriguez llegó al centro de ayuda, para llevarse a los dos niños.

- ¡Hola ! Yo soy Roberto. Y esa es mi mujer, María. Somos nosotros que vamos a cuidar de vosotros en adelante.

- ¿ Y vosotros dos sois Julia y Adrián, eso es?, preguntó María.

- Sí, eso mismo, dijo Julia.

Adrián quedaba silencioso.

- Nosotros vivimos en una gran casa no muy lejos de aquí, con nuestra hija que se llama Luz, continuó María con cara entusiasta.

Adrián tomó su bolsa.

- ¡Bueno, vámonos ya chicos !

- ¡ Luz tiene mucha ilusión por veros ! Ella tiene la misma edad que vosotros dos, así que cuando le hemos avisado que volvíamos hoy con vosotros, ella se puso inmediatamente en una agitación extrema.

- Seguiremos con esta conversación en el coche, Cariña...

Siguieron hablando para conocerse más y llegaron por fin en casa de los Milán Rogriguez.

Bajaron del coche...

- ¡ Hola, yo soy Luz ! ¿ Venid a visitar la casa ? Vamos a ver, es muy grande y magnífica...

La vida con Luz...

Adrián, Luz y Julia vivían juntos en adelante, la mayoría del tiempo las cosas se pasaban bien entre Adrián y Luz. Pero con Julia, era distinto: las chicas se peleaban muy a menudo, había muchas tensiones entre ellas, líos por decenas... La verdad era que Luz sentía mucha celosía para con Julia, siendo chica como ella. Y era frecuente que le jugara una mala pasada... Un día, tras volver de la escuela, Julia hizo sus deberes en el salón y al terminar, subió a su habitación : de repente, la casa entera la oyó gritar con todas sus fuerza: « ¡ Luuuuuuuuzzzzz! ¡ Ven aquí inmediatamente ! ¿Qué le hiciste a mi muñeca ? Mira, ya casi no tiene pelo, y su corte es horrible...» Luz le contestó con una sonrisita que daba a entender el placer que se tomaba viéndola sufrir « Pensé que te gustaría este corte: es más moderno, y así tienes una muñeca única que no se parece a ninguna, ¿no ? ¿Me puedo ir? ». Cuando se cerró la puerta, Julia oyó a Luz reírse al otro lado por el daño que le había causado...

Entonces, Julia se vengaba a menudo, para mostrar que ella también podía amargarle la vida: le tomaba cosas necesarias, su libreta para que los profes la castigaran, sus zapatillas de deporte en su mochila justo antes de que se fuera a la escuela y así no podía practicar en clase de educación física...

La jugada más mala de parte de Luz ocurrió más tarde, cuando estaban en el instituto: Julia se había enamorado del hermoso Marcos, llevaban algunos meses juntos ya... pero era sin contar el número hechizador que le hacía a diario Luz, y al que el pobre Marcos acabó sucubiendo...

Adrián era el « testigo privilegiado » de todos estos golpes bajos, pero no se sentía capaz de tomar parte más por una que por otra... En cuanto a Roberto y María, no se imaginaban tales cosas, lo que le pesaba un montón a Julia: claro que si les explicaba las bajezas de su hija, tomarían su defensa en contra de ella, y eso no lo podría soportar...

Julia...

Julia buscaba desde años el motivo por el que su padre la quería menos que a su hermano...

Adrián y su padre eran muy fusionales porque ellos practicaban los dos béisbol mientras que

Julia no estaba cercana a él, por eso su padre la golpeaba y la maltrataba más que a su hermano...

Además Carmen también se hundió con la bebida, y con padres alcohólicos fueron obligados ser separados los dos de ellos.

Después de este momento trágico, Adrián y Julia fueron llevados a una familia de acogida.

Más tarde en su nueva escuela, se acordaba de que no era buena alumna, mientras que Adrián aprobaba todos sus exámenes con notas sobresalientes. En clase de 5^{nto} de primaria Julia se hacía acosar por los otros alumnos de la clase de su hermano Adrián. Esa situación duró mucho tiempo y Julia se sentía cada vez más incómoda y triste... Con 12 años a Julia se le antojó tomar de nuevo contacto con sus padres, sin avisar a Adrián.



Ella les tenía rencor no haberse ocupado de ella, y sobre todo a su padre por haberla maltratada. Al cabo de algunos meses Julia encontró por fin los datos que buscaba: sus padres biológicos habían mudado a un pueblo vecino, y ella tenía que encontrar ahora esta nueva dirección. Por el momento, no se podía animar para ir a verlos, le faltaba valor... aunque cuando pensaba en su infancia y en sus padres biológicos, Julia sentía el odio que crecía en ella, quería encontrar a la gente que le había infligido tanto dolor. Pero sabía que un día tendría que hacerlo para que cambiaran las cosas...



Los datos de los Cifuentes...

Como trabajaba de policía, le resultó fácil encontrar pruebas sobre ellos: se fue directamente a su oficina y decidió teclear el nombre de Jesús Cifuentes (el nombre de su verdadero padre), por lo que fácilmente le salió su perfil. Encontró la dirección de la casa, su número de teléfono y toda la información esencial sobre la familia Cifuentes.



El asesinato...

Hoy, si Julia había decidido matar a sus verdaderos padres era para vengarse del dolor que le habían causado, por las lágrimas que les habían hecho derramar. Les odiaba desde hacía años, desde que los servicios sociales de protección infantil les habían arrebatado a Adrián y a ella. Sabía muy bien que iba a soñar una vez más con ellos esta noche: en una pesadilla que le venía sin cesar, veía de nuevo a su padre demasiado borracho para subir las escaleras, veía al hombre que prefería pasarse los nervios en sus hijos que en los objetos de la casa. No era un secreto para nadie en la familia de Julia y Adrián: su padre Jesús les pegaba a los dos, y esto parecía dejar indiferente a los demás miembros de la familia, en particular a su madre Carmen, que prefería sus antidepresores a sus propios hijos.



Julia corrió a toda velocidad por las calles, estaba asustada, tenía miedo a cualquier persona que encontraba en esas calles oscuras y deterioradas del vecindario de la Boca. El bate de béisbol estaba escondido debajo de su sudadera, le dolía cuando se movía... Después de unos minutos de carrera frenética, Julia se detuvo frente a esta casita típica de los colores de por allí, rojo, amarillo y azul. Estaba hecha solo con tablas de madera y toldos de plástico que la sostenían. Julia podía ver a través de la ventana la luz que filtraba, podía imaginar que Carmen y Jesús, sus padres biológicos, estaban en la casa. Julia llamó a la puerta y oyó a Carmen ordenarle a Jesús que abriera la puerta. Llegó tras unos segundos, abrió la puerta y vio a su hija : se desoloró su cara con la sorpresa experimentada, luego sonrió y le preguntó a su hija si ella quería besarle. El bate de béisbol aún debajo de su sudadera, Julia entró sonriendo en casa. Su madre no tuvo una reacción alguna: se acercó a Julia y la miró de arriba para abajo, y se dió la vuelta hacia la

cocina. En este momento, Julia no perdió ni un segundo y le dio un golpe en el cráneo, la sangre le brotó a la cara. Su padre se abalanzó en ella para proteger a su mujer, pero Julia, muy ágil, le evitó, presionó sus manos con todas sus fuerzas alrededor de su cuello, y le dio varios golpes a la espalda con el bate... Jesús se cayó, inerte...

La noche había caído sobre el pueblo de Mendoza, Julia acababa de volver a casa, se derrumbó en la cama, sus manos todavía estaban llenas de sangre, pero no tenía la fuerza para levantarse. Julia sabía que tenía que aprovechar de esas horas de sueño, esperando no tener pesadillas.



Como Adrián fue detenido...

Adrián, Julia, Pablo y Luz estaban tomando una copa tranquilamente en casa de Adrián y Julia. Con los años que pasaron, Luz y Julia se llevaban mejor, sobre todo desde que Luz había sacado las oposiciones para ingresar la policía. Trabajaban las dos con Pablo en la misma comisaría. No se esperaban tal cosa : todo sucedió muy rápidamente, la policía vino a detener a Adrián. Nadie entendía por qué había venido la guardia por él, incluso él parecía atónito. Como oficial de policía, Pablo pidió a sus colegas que le explicaran lo que estaba pasando. Le contestaron que habían obtenido el testimonio de algunas personas que vieron a Adrián en la calle donde habían sido descubiertas a dos personas muertas. Se llevaron a Adrián sin dar más información.



Pablo...

Hoy es sábado 25 de agosto de 2018, me despierto, tomo mi café como cada mañana, me siento tranquilamente en el sofá, y enciendo la televisión. Abajo de la pantalla, veo en letras mayúsculas, « ¡Asesinato en Mendoza ! ». Me dirijo precipitadamente hacia mi teléfono y veo que me perdí tres llamadas de mi colega Luz. Tomo rápidamente mi abrigo y voy con mi coche en el lugar del crimen. Cuando llego, hay muchos coches de la Guardia, después, veo finalmente a Luz, y me acerco a ella.

- ¿Qué pasa ? pregunto.

- Hola Pablo, un hombre y una mujer murieron anoche en su casa, ella recibió un golpe de bate de béisbol en la cabeza y él fue estrangulado.

- ¿Un golpe de bate de béisbol? digo.

- Eso mismo, un bate de béisbol fue encontrado al lado de la víctima, sobre el mango hay un nombre escrito en tamaño pequeño, « Adrián ». Entonces nuestro amigo se vuelve nuestro sospechoso número uno, su casa no está muy lejos de aquí, casi en el lugar del crimen. Nosotros fuimos allí con los otros colegas, tiene muchos otros bates de béisbol, entonces le hemos llevado a la comisaría para interrogarle....

- Pero conozco a Adrián desde un montón de tiempo y iii es totalmente incapaz de matar a una persona !!! Los bates son de su padre, que era jugador profesional. Vamos a hablar con él, pero no puede ser...

Yo y Luz subimos al coche de policía para ir a verle.

Al llegar, Luz y yo nos dirigimos hacia la pequeña sala donde estaba Adrián : estaba sentado en una silla, delante de una mesa. Había la cámara frente a él, lista para que alguien grabara su interrogatorio...

- Adrián, eres sospechado del asesinato de estas personas. El arma del crimen es tu bate de béisbol. Hay escrito tu nombre en el mango, digo, ¿ qué tienes que decir para que te defendamos Luz y yo? ¿ Dónde estabas ayer por la noche ?

- ¡ No soy el culpable ! ¡ No he hecho nada ! Estaba en la cancha viendo un partido de fútbol.

- ¿Y después ?

- He tomado algunas copitas y no lo recuerdo todo... ¡ Pero sé que no he asesinado a esta gente !



El juicio...

Después de que Adrián se hizo acusar por la policía porque su nombre estaba escrito en el mango del bate de béisbol, él llegó al tribunal para que sea juzgado. En la sala, se sentó al lado de su abogada.

El presidente del tribunal tomó la palabra primero:

"Si nos reunimos hoy es para juzgar el asesinato de Jesús y Carmen Cifuentes, las acusaciones están en contra de Adrián Aguilar Cifuentes. Soy Sergio Gómez Suárez y seré el presidente de este caso, los abogados serán Doña Virginia Aguilar Pamplona representando al señor Adrián Aguilar Cifuentes y Don Antonio Redondo de acusador particular. Que comience la sesión."

« Mi cliente solicita la declaración de inocencia por el asesinato del que le acusan, dijo Doña Virginia».

« Su cliente fue visto cerca de la escena donde tuvo lugar el crimen, incluso fue visto golpeando a una de las víctimas. Para confirmar lo que acabo de decir, por favor llame al testigo número uno, el señor Francisco Sanchez Ruiz.»

- Yo me llamo Francisco Sanchez Ruiz, soy el vecino de Carmen y Jesús. Yo ví a una persona en una calle con una capucha, pero el suéter lo conozco: es de este señor (enseñó a Adrián...) ...

Tenía también un bate en manos, uno parecido a los que están aquí, en la mesa: estaba golpeando a alguien. Yo llamé a la policía.

« Llamamos ahora a Andrea Nieto, dijo el presidente. »

- Yo me llamo Andrea Nieto, también soy vecina de Carmen y Jesús. Yo estaba en mi casa, mirando por la ventana el vecindario : lo que vi fue una persona al suelo, con un bate de béisbol como éste a su lado. »

Los testigos contestaron las preguntas y el presidente debió pedir silencio varias veces por el ruido que hacía la gente. La abogada de Adrián intentó defenderle diciendo que no tenía nada que ver con eso y que sí le pertenecía el bate pero que no fue él quien lo había utilizado por el asesinato.

El presidente le preguntó a Adrián su versión de los hechos, y él dijo exactamente lo mismo que su abogada. Sin embargo, los testimonios le condenaban.

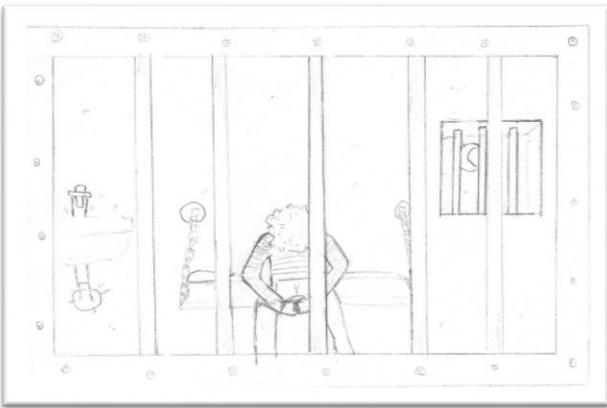
Después de más de una hora de deliberación, los jurados volvieron a la sala, y el presidente leyó la sentencia :

« En vista de las pruebas incriminatorias contra el señor Adrián Aguilar Cifuentes como el reconocimiento visual de los testigos hacia el culpable y las huellas de ADN en el arma del crimen, condeno a Adrián Aguilar Cifuentes a 25 años de prisión. ¡Levanto la sesión! »



El encarcelamiento de Adrián...

Una vez pronunciada la sentencia de Adrián, la policía le llevó a la cárcel. Adrián descubrió su celda, un cuarto minúsculo que olía fatal. Otra persona estaba dentro, un prisionero muy alto y musculoso con el que debería compartir el espacio. Adrián se sentía malísimo y una tristeza profunda se apoderó de él. No era culpable y sin embargo le acusaban de asesinato.



No era culpable y sin embargo le acusaban de asesinato.

- ¡Hola ! Me llamo Miguel... Eres el nuevo prisionero, ¿eres tú quien mataste a tus padres ?

- Sí soy el nuevo, pero el resto no es verdad, soy inocente, es un error. No sé quién ha matado a mis padres pero sé que no soy yo.

- Vale, de acuerdo. Entonces, ¿cómo pretendes probar tu inocencia?

- No sé.

- Durante algunas semanas estaré contigo en la celda pero después saldré. Si quieres puedo ayudarte a encontrar al verdadero culpable.

- Vale, gracias por ayudarme, porque apoyos tengo pocos...

Adrián lloró la noche entera en su celda, le entreñaban un frío terrible y un miedo que nunca había conocido en su vida entera.



La vida en cárcel...

Adrián fue despertado muy de madrugada por cachiporrazos dados en su puerta, se acordó de que estaba en la cárcel. La prisión Caseros era conocida por ser una prisión de máxima seguridad y extremadamente estricta con sus detenidos, lo que no jugaba a favor de Adrián que, además de ser el hermano gemelo de una policía, supuestamente había matado a dos personas, entre las cuales a un famoso jugador de béisbol, lo que significaba que su estancia en prisión no iba a ser agradable. Era la hora de las citas con las familias, su hermana Julia le esperaba, así que se fue por los pasillos y como de costumbre, cuando se dirigía a un lugar público de la cárcel, todos los prisioneros lo miraban mal: la mitad de los detenidos estaban en la cárcel por culpa de su amigo Pablo o de su hermana, todo el mundo le odiaba. Su celda se reducía a una cama, aseos, un lavabo, una pequeña mesa con una silla, que valía de despacho : al entrar, se sentó en el escritorio para poder comer.

Hasta hoy Adrián no sabía lo que se le reprochaba : nunca había hecho daño a nadie, no sabía lo que hacía allí... El único punto positivo es que Miguel y él se habían vuelto amigos : él había cobrado dos años de cárcel por robar una joyería cerca del Palacio Barolo. Si Miguel no odiaba a Adrián como todos los otros era porque fue otro comandante que Pablo, Julia o Luz que le había enviado a la cárcel. Miguel había conseguido una reducción de condena, lo que significaba que podía salir antes de la pena prevista : prometió a Adrián que haría funcionar su red de contactos una vez fuera para hacerle salir de aquí y ayudar a sus amigos Luz y Pablo para encontrar las pruebas necesarias.



El reloj de bolsillo de Abuelo José...

Era la hora del salón para las familias : Julia vio a su hermano muy pálido y escualido. Decidió darle un objeto muy particular : era el reloj de bolsillo que había pertenecido a su abuelo José, que se los dio antes de fallecer. En el interior, había una foto anciana de ella y de Adrián que se había perdido los colores originales : eran muy chiquitos y podían los dos recordar perfectamente la alegría que experimentaban cuando esta foto fue sacada... Julia había pensado que este objeto le permitiría a su hermano aguantar más el hecho de ser encerrado... Le enseñó al guardia que vigilaba la sesión, y él permitió que Adrián se lo llevara a su celda, sin la cadenita... Julia le dijo a su hermano:

«! Guárdalo contigo, será un poco como si yo estuviera aquí !»

A partir de este momento, Adrián ponía todas las noches el reloj de bolsillo de su hermana debajo de su almohada: el pequeño ruido que producía el mecanismo le permitía encontrar más fácilmente el sueño. Fue también el inicio de los diversos flashes que iba a tener...



El primer flash...

Ayer por la noche y por primera vez, Adrián tuvo en un sueño como un flash : se despertó de un golpe, empezó a tener calor y a sudar mucho sin motivo. Había tenido como un sueño pero que parecía tan real que habría podido creer que fuera la realidad: podía experimentarlo todo, y en particular las emociones de las personas a quienes había visto, como en una visión rara. Por el momento, no los conocía. Quería saber más, pero estaba angustiado... Intentó volver a dormirse pensando que a la mañana estaría mejor, pero su amigo Miguel vio que no se sentía bien. Tenía dificultades por respirar y Miguel no podía dormir por el ruido que hacía Adrián. Entonces Adrián le contó todo.

« He tenido una visión, algo como un flash súbito. He visto una sombra, creo que era una mujer. Pienso que es el asesino pero no sé quién es. He visto que ella tenía sangre en las manos y creo que se las ha lavado.

- ¿Estás seguro de ti ? Puede ser que fue solamente un sueño...
- Estoy absolutamente seguro de mí : ¡ no fue un sueño !
- Bueno... y dónde se lavaba las manos : ¿al exterior o al interior ?
- Fue al exterior, creo que en una fuente y ella tiró una cosa dentro.

- Vale, está muy bien. Si es verdad, tenemos muchas informaciones. Cuando venga Luz a visitarte, díselo todo...

Luz vino dos días después, y Adrián se lo contó todo.



La medalla...

Al día siguiente Adrián se despertó de un golpe. Mientras dormía, tuvo un segundo flash que parecía estar siguiendo al que había tenido el día anterior. Esperaba la llegada de Luz, que había ingresado la policía hace un año y que a menudo venía a visitarle : así iba a poder contarle lo que había visto esta vez. Luz vino esta misma mañana y Adrián le dijo :

- ¡Hola Luz !

- ¡Hola Adrián !

- ¡Esa noche volví a tener un flash !

- ¿¡Otra vez !?

- ¡Sí !

- Me intriga mucho... ¿Quieres contármelo?

- Vale. ¿Recuerdas a la mujer de la que te hable la última vez ?

- Espera... ah bueno sí, me acuerdo ¿Quién puede ser en tu opinión ?

- No tengo ni idea... Lo único que sé es que llevaba una medalla alrededor del cuello.

- ¡Muy interesante ! Intentaré averiguar más adelante. Volveré a verte cuanto antes.



Los cuatro amigos...

El 11 de diciembre Julia, Luz y Pablo decidieron reunirse para ver a Adrián y pedirle noticias. Julia, que tenía miedo a ser denunciada, quería saber más sobre los flashes de su hermano. Ella le preguntó temblando :

- ¡Hola ! ¿ Así que tuviste nuevos flashes ?

- ¡Hola Julia ! No por el momento no tuve ninguno, respondió su hermano.

- ¡Me tranquiliza! Bueno... quiero decir... tienes que sentirte mejor, ¿verdad ?

- Ya sabes, me quedo en mi celda pensando en quién podría ser el culpable.

- No te preocupes, encontraremos al verdadero culpable gracias a tus flashes, dijo Pablo.

- ¡Sobre todo porque son cada vez más precisos! se exclamó Luz.

- Sí, tienes razón : continuaremos la investigación y terminaremos sabiendo a quién mató a nuestros padres ! ¿No lo crees, Julia ?, preguntó Adrián.

Julia se había puesto muy pálida, estaba pensando en lo que podía hacer para que su hermano ya no tuviera otros flashes y no pudiera denunciarla. No quedaba mucho tiempo para encontrar una solución antes de que su hermano descubriera la verdad. Por lo tanto, se detuvo a la idea de que había que hacer desaparecer a las pruebas en su contra.

- Estoy totalmente de acuerdo contigo Adrián. Volveré a verte pronto, le dijo Julia.



La soledad de Julia...

Julia volvió a casa, furiosa por la revelación de su hermano. Ella decidió tomarse un baño, y cuando se sumergió la cabeza bajo el agua, un recuerdo que había tratado olvidar durante años



le vino a la memoria: trataba de la época más complicada de su vida porque fue después de que los servicios sociales la separaran a ella y a su hermano de sus padres. Tan pronto como llegara a su nueva escuela comprendió que algunas personas no la querían, mientras que su hermano fue aceptado rápidamente en un grupo. Además de la soledad que podía sentir todo el día, se hacía acosar sin motivo alguno, y su hermano no la ayudaba... Eso la volvía más triste que todo, porque ella pensaba que a partir del momento cuando fueron separados de sus padres, Adrián la protegería

para siempre. Cuando Julia volvió a abrir los ojos, estaba atónita, porque este recuerdo era determinante por ella, y durante algunos momentos había pensado estar trasladada en el patio de la escuela. Pero no, estaba en su casa, a seguras... mientras su hermano estaba en prisión por su culpa...



Pablo visita a Adrián ...

Sentados cara a cara, a cada lado del cristal que los separaba, Adrián y Pablo se descaraban a pesar de una luz diminuta.

« ¿Tuviste un nuevo flash desde la última vez ?

El movió la cabeza con señal afirmativa.

- Y... ¿puedes describírmelo más precisamente ?

Marcó una pausa y continuó :

- ¿Tienes nuevas pistas para probar tu inocencia ?

Adrián cerró los ojos para intentar recordar el flash. El policía le animó para hablar y Adrián empezó a hablar.

« No estaba mucho más claro que en el último flash pero creo haber visto mucho agua. El lugar era alto, con un animal en el centro pero no sé qué animal puede ser. Me pertuba porque veo al final la cara de mi hermana en el cristal, y no sé a qué viene... no entiendo nada...».

Después del relato que acababa de terminar Adrián, Pablo lo tenía todo bien claro pero una cosa seguía intrigando al policía : la cara de su amigo quedaba impassible, sin reacción ni emoción... Quizás fuera por el cansancio o el aburrimiento de tanta injusticia que le venía encima. El policía no sabía por qué pero no tenía la intención de renunciar ni de abandonar a su amigo.



El último flash de Adrián...

Mientras Adrián dormía, tuvo otro flash. Estaba en una calle estrecha, ocurría de noche y él tenía un bate de béisbol escondido debajo de su camisa. Llegaba delante de una casa corriendo y tenía la impresión de conocerla ya. Después, tocaba el timbre, oía voces y un hombre abría. Primero, el hombre le miraba extrañado y algunos segundos más tarde, terminaba sonriendo y Adrián entraba en la casa. De repente, una mujer se acercaba a él, le descaraba y se daba la vuelta, sin perder un minuto, él sacaba el bate y le daba en el cráneo. La mujer caía al suelo y la sangre fluía en el cuarto. Adrián se acercaba, se inclinaba encima del cuerpo para averiguar si la señora quedaba viva: sin darse cuenta, se manchaba las manos con sangre. El hombre que no se había movido todavía, se lanzaba al cuerpo de la mujer, fallecida. En un santiamén, Adrián se ponía detrás de él, le estrangulaba y le daba varios golpes a la espalda. Dejaba los cuerpos en el suelo y salía de la casa. Caminando por las calles, vislumbraba en el reflejo de un escaparate sus manos y su cara cubiertas por sangre, pero al observar con más intensidad se dio cuenta de que no era su cara, que no era él... ¡no había matado al hombre ni a la mujer! La cara que aparecía era la de Julia... Adrián se despertó y se precipitó delante del espejo de su cuarto de baño, para averiguar su cara. Con este flash, Adrián ya sabía quién era el asesino.



La fuente y el león...

Adrián hablaba con Pablo.

- He visto a esta mujer como en todos mis sueños pero no era ninguna mujer sino ¡¡ a mi propia HERMANA !! Esta vez vi claramente su cara y sus pendientes que ella siempre lleva. Tiraba su medalla de bautizo en una gran fuente con un león en el centro. Era de noche entonces nadie la ha podido ver.

Pablo salió de la cárcel, se puso a caminar por la calle porque pensaba saber donde se situaba la fuente que Adrián había vislumbrado en su visión... y de repente se encontró frente a la plaza Mayor donde estaba la fuente muy grande y magnífica en cuestión : se detuvo y mirando al agua vio una medalla en la fuente, así que decidió meterse en el agua para recuperarla y observarla. La gente a su alrededor lo miraba de manera atónita porque no entendía por qué se había metido en la fuente.

Pablo finalmente vio que el nombre de Julia era grabado en la medalla. No sabía si tenía que dársela a la policía o guardarla, porque las consecuencias iban a ser terribles por su amiga... Pero por otro lado, Adrián estaba en cárcel siendo totalmente inocente... Se jugaba también su puesto, y al final, se la entregó al comisario que encabezaba la encuesta...



Los errores de Julia...

Julia decidió visitar a Adrián en su celda.

- Pablo le contó a Luz que tuviste un flash... ¿De qué se trataba?

Su hermano le explicó lo que había visto, sin decirle que en ese flash le apareció claramente su rostro... Le contó en cambio lo de la medalla...

Al salir, Julia se dio cuenta de que estaba en peligro y decidió ir a la fuente a recoger pruebas de su culpabilidad.

Pero cuando llegó en el sitio correcto, se dio cuenta de que la medalla ya no estaba. Llegó a la conclusión de que esa prueba había sido encontrada y que ya debía de estar en la sala de precintos. Julia se fue allí y la robó. Bajo la presión que experimentaba, se olvidó de las cámaras de vigilancia...



La detención de Julia...

Fue el martes 23 de febrero de 2019 cuando la policía apareció y detuvo a Julia en su propia casa.

Pablo y Luz llegaron allí con sus colegas... Los otros golpearon con fuerza gritando:

«¡Policía, abre la puerta!»

Julia, asustada, no les abrió. Así que la policía tuvo que tirar abajo la puerta. Uno la apuntó con su arma y le gritó:

«¡No te muevas!»

- ¡Julia, te detenemos por el asesinato de tus padres, Carmen y Jesús Cifuentes! Ven con nosotros a la comisaría, te interrogaremos.

Los policías lograron detener a la joven mujer que gritaba y luchaba con todas sus fuerzas. Un policía le puso las esposas, y luego la llevaron a la comisaría. Tuvo que responder algunas preguntas durante un interrogatorio para probar su inocencia, pero los argumentos que ella utilizaba para defenderse estaban disonantes. Cuando los inspectores le enseñaron a Julia la medalla y la vídeo donde ella aparecía frente a la puerta de los precintos, ella supo en el mismo instante que todo era perdido por ella...



La salida de Adrián...

Los guardias en uniforme azul escoltaron al prisionero Adrián Aguilar Cifuentes hasta la salida donde vio a su hermana: Julia se dio bruscamente la vuelta y agarró la mano de su hermano. Ella le lanzó una mirada negrísima justo antes, tanto por la vergüenza que experimentaba que por la rabia. Antes de que saliera su hermana, Adrián lloró y aulló por el sufrimiento padecido durante meses. Estaba fuera, caminaba en la calle y vio en el escaparate de un quiosco el título de un periódico "mató a sus padres y acusó a su hermano", entonces gritó a solas...

En el desván...

Adrián se levantó y dijo a su hijo :

- ¡ Esa historia se termina así !

- ¿ Cómo ? ¡ Nunca me dijiste que tenías a una hermana gemela !

- Sí, es verdad. Pero me parecía muy complicado hablarte de eso.

- Entiendo, y Julia ¿ dónde está ahora ? Me gustaría conocerla.

- Sabes, ha pasado varios años en prisión y pensando en lo que hizo, ella pensó que ya no merecía vivir más. Entonces, hace tres años, se suicidó...

Al ver que en los ojos de su padre empezaban a subir las lágrimas, Luis dijo :

- Ven Papa, bajemos : la cena está lista...



Resumen :

Todo empieza en un desván, un misterioso periódico va a hacer remontar recuerdos muy oscuros y tristes de la vida de Adrián, acusado de la muerte de sus padres a causa de su bate de béisbol. Con la ayuda de sus amigos Pablo, Luz y de Miguel, Adrián va a descubrir quién es el real culpable, y darse cuenta de que esta historia remonta a mucho más mucho tiempo, a una época de su infancia complicada, con padres alcohólicos que le maltrataban a él y a su hermana, Julia...

* * * * Para leer inmediatamente, historia conmovedora y muy emocionante. Jorge Carrión (en la Vanguardia).

* * * * * Historia mezclando traición, mentiras y rebotes. ¡Una obra maestra! Beatriz Hernanz (en el Cultural de el Mundo).

* * * * Aconsejo realmente este libro, mezcla de un pasado doloroso, un presente misterioso, y un futuro que descubrir... Marc Romera Roca (El País).

